

THE MOODRAT CHRONICLES

Vol. I



EL EVANGELIO DEL QUESO

PRÓLOGO

EL NACIMIENTO DEL QUESO

Antes del ruido, hubo hambre.

Y antes del hambre, una idea: que algo tan pequeño como un ratón podía entender a los dioses si encontraba suficiente queso.

Así comenzó la Era del Derretimiento.

El cielo se partió en dos como una pizza mal cortada.

Del lado oscuro cayó la fe; del claro, la duda.

Y en medio, nació Moodrat, con el alma hecha de migas, una pata en el caos y otra en la misericordia.

No fue creado para salvar.

Fue creado para probar.

Porque incluso el universo, en su eternidad, necesitaba saber a qué sabía el sentido.

Y supo a queso.

Un poco agrio, un poco divino.

Como la verdad.

CAPÍTULO 1:

EL ECLIPSE DEL QUESO



El cielo se abrió como una herida luminosa.
No rugió, no avisó: simplemente empezó a derretirse.

Desde el borde de la noche, la luna mordía al sol con un hambre vieja, y lo que caía sobre la Tierra no era fuego, sino queso.

Lento, espeso, dorado.

Un derrame celestial con olor a eternidad rancia.

Moodrat lo miraba desde la azotea, rodeado de antenas muertas.

Tenía una pizza en la mano y la sospecha de que los dioses estaban cenando sin él.

La ciudad se curvaba bajo la luz viscosa del eclipse, y los templos se inclinaban como si rezaran al queso derretido.

—Si esto es el fin —dijo, levantando la pizza al cielo—, que me encuentre masticando.

El eclipse titiló, como si lo hubiera escuchado.

Un hilo de queso cayó justo sobre su hombro, tibio, brillante.

Moodrat lo lamió sin pensarlo.

Y en ese gesto simple, sin fe ni miedo, la historia del universo cambió de sabor.

CAPITULO 2:

MOODRAT EN LA CATEDRAL DEL SILENCIO



Nadie sabe quién construyó la Catedral del Silencio.
Solo se dice que sus campanas suenan cuando alguien
deja de mentirse.

Moodrat entra con la pizza en la mano derecha y el
queso bajo el brazo.
No busca redención; busca wifi.
Pero allí no hay señal, solo ecos viejos que aún rezan.

Las paredes rezuman luz derretida.
Un insecto escribe sudokus en el altar con tinta de
sombra.
Un ángel oxidado mastica una Biblia hecha de pan.
Y el aire huele a fe quemada.

Moodrat se sienta en una banca rota y piensa:
“Si el silencio tuviera hambre, ¿también se comería un
trozo de mí?”

Entonces muerde la pizza.
Y el mundo tiembla.
Porque en cada mordida hay una pregunta que los
dioses no supieron contestar.

CAPITULO 3 :

MOODRAT Y LAS CUCARACHAS DE ORO



Dicen que cuando el mundo se cansó de rezar,
las cucarachas heredaron las iglesias.

Moodrat lo supo tarde.

Llegó con la pizza en la mano, creyendo que el milagro
todavía olía a queso.

Pero el suelo estaba cubierto de insectos brillantes,
como monedas que respiraban.

Cada cucaracha llevaba una palabra grabada en el
lomo: Miedo. Deseo. Fe. Mentira.

Y mientras él las miraba avanzar hacia el altar,
entendió que todas decían lo mismo.

Moodrat se subió a una pila bautismal vacía,
levantó la pizza como si fuera hostia, y dijo con voz de
profeta cansado: “Coman, este es mi trozo del
absurdo.”

Las cucarachas aplaudieron con las patas.
Y el templo se iluminó como un horno celestial.

CAPITULO 4:

MOODRAT EN EL CAMINO DE SANTIAGO DIGITAL



El sol ya no salía.
Solo actualizaba.

Moodrat caminaba entre antenas rotas y conchas de
neón,
siguiendo flechas amarillas hechas de código.
Cada paso era un error 404 hacia la fe.

En su mochila llevaba tres cosas:
un trozo de pizza fría, un queso que brillaba por
dentro, y una pregunta que nadie quería abrir.

Los peregrinos digitales pasaban a su lado como
hologramas cansados, repitiendo mantras en binario:
“No hay destino, solo conexión.”

Moodrat se detuvo frente a una ermita de píxeles y oró:
“Si existís, reiniciame.”

El viento respondió con un pitido largo.
Y la nube —no la del cielo, la otra— descargó lluvia de
datos sobre el camino.
Moodrat levantó la pizza al aire, y el código lo bendijo
con una nueva línea:

“El alma no se guarda. Se sube.”

CAPITULO 5 :

MOODRAT CONTRA EL DIOS DEL FRÍO



El invierno no vino del norte.
Vino del silencio.

El Dios del Frío no tenía rostro ni nombre,
solo aliento.
Y su aliento convertía las palabras en escarcha.

Moodrat lo encontró en un campo blanco,
sin horizonte ni huellas, solo un eco que decía:
“Congelate y serás eterno.”

Pero Moodrat no buscaba eternidad.
Solo calor.
Así que encendió una fogata con sus pensamientos.
Y sobre ella puso su pizza.

El queso chispeó como oro líquido.
Y el Dios del Frío tembló.

Entonces Moodrat dijo, con la boca llena:
“Si lo eterno no tiene sabor, no me interesa.”

El hielo se quebró como un espejo.
Y el mundo volvió a respirar.

CAPÍTULO 6:

MOODRAT: LA ÚLTIMA CENA EN VHS



No hubo discípulos.
Solo fantasmas en pausa.

El banquete era un altar de objetos olvidados:
una pizza fría, un queso a medio derretir,
y una pila de cintas VHS que todavía respiraban luz.

Moodrat colocó una por una en círculo,
como si fueran doce profetas de plástico.
Luego presionó play.

Y la catedral se llenó de imágenes: vidas ajenas, risas de fondo, tormentas pixeladas, recuerdos de una humanidad que ya no recordaba.

Entonces Moodrat dijo: “Esto es mi archivo.
Reproducirlo en mi memoria.”

Las pantallas parpadearon como velas.
Una cucaracha cruzó la mesa arrastrando un trozo de queso.
Y el universo, por un instante, se sintió en paz.

EPÍLOGO

EL SILENCIO DESPUÉS DEL QUESO

Cuando todo terminó, no hubo trompetas ni fuego.
Solo un clic.

El sonido de una cinta rebobinando el tiempo.

Moodrat observó su reflejo en el queso derretido y comprendió: los dioses no habían muerto; solo estaban llenos.

El último bocado había sido suyo.

El último pensamiento, también.

Entonces guardó su pizza en una caja de luz,
subió al tejado del fin del mundo, y dejó que el eclipse
lo convirtiera en rumor.

En alguna parte, una cucaracha sigue escribiendo
sudokus con sus patas.

Y el eco de su lápiz dice:

“El absurdo también tiene hambre.”

TO BE CONTINUED...

MOODOLOGY



Un ratón encontró el fin del mundo.
Y lo probó.

THE MOODRAT CHRONICLES Vol. I
El Evangelio del Queso

© Dante Corso / Universo Moodology